



18922

Hemos leído para usted...



Esta sección semanal tiene por finalidad recomendar para nuestros lectores, novedades editoriales o libros publicados en el exterior, que todavía no han llegado al país. Hoy presentamos:

Crónicas porteñas de Carlos León

Maestro del idioma y escritor de reconocida fama, Carlos León ha distribuido mucho de su ingenio en las páginas voladoras de los diarios. Muchas de ellas conservan mucha actualidad, sea por describir caracteres permanentes, pasajes que subsisten o situaciones repetidas en el acompasado transcurso de los días.

Aquí podrán advertirle y admirarle quienes recorran las páginas de un libro que recopila sus crónicas. ALICIA DE LA ROSA. Ediciones Universitarias de Valparaíso. 133 páginas, con ilustraciones de Juan Hernández. Perten. 1977.

Examinando las lecturas un pensador familiar expresado en estilo de columnas atómicas. "Se ha propuesto usted alguna vez, amigo lector, donde radica ese maravilloso momento ejercido por nosotros cuando sobre sus habitantes?" le preguntará al iniciar un viaje por la "pasajera íntima" porteña. Y luego, en una y otras notas, le ofrecerá abundante cosecha de agudezas. Como aquella de que "en la Plaza de la Victoria la gente pasa, en la Plaza Echagüe, espera", que apunta en una suerte de paralelo entre ambas. O la otra en que luego de afirmar que la esposa de los reyes Cochran y Pizarro es tranquila, casi puritana, explica que dicho carácter deriva de una naturaleza y no ensaña de un trío.

Las tres partes crónicas de esta

serie operacionales desgranadas en este diario, otras han sido recogidas de la "Estrella".

Hay una que el autor ensucia como novela: su semblanza para dos Victorias Pardo, un jurista de europeo. Y finalmente que también es un ensayo, la "Apologética" incoherente, en que se tiene la ve nos habla de sus el arte de vida. En síntesis, un libro amable y estimulante para grandes evocaciones. Una colección con entrada gratuita, el Museo de Playa Ancha, las veladas bulas, etc., pero del que se desprenden referencias más serias, como las

que formula sobre Jorge Luis Borges, Flaminio Piccoli, Alonso de Ercilla.

Pero, para ilustrar el contenido de las crónicas de León, nada más apropiado que reproducir una de ellas. Seleccionamos:

CONCIERTO CON ENTRADA GRATUITA

En las ciudades pequeñas o grandes, remotas o cercanas, existen grupos de gente incógnita, desconocidos y perdidos, grupos ajenos a la cultura social, aislados a la guitarra y a la "memoria", gente en la, cuyos nombres y actividades hacen llegar a los ciudadanos más serios, el dedo índice a la obra, en un gesto desafiante, no ruborizado del todo con la poesía.

Entre esta gente, se cuentan los miembros de mariposas, los que profanan reliquias monásticas, los cultores del esperanto, los entusiastas de la Biblia, y los aficionados a cultivar la voz. En medio de estos últimos experimentadores una vez una sorpresa y aprendizaje: una hermosa noche.

Hay de todo en tanto estos grupos de existencia apacible, tan remota, ocultos en una zona interior y ajenos a la superficie. Entonces, en los días que puede tener el anuncio de un concierto o concierto.

Una tarde en que cambiábamos por uno de los roles de la ciudad, me otra invitación que la de cancelar, más decir, sin prisas ni desahos, dimos de pronto con una de estas organizaciones. En el frente de un establecimiento de fines culturales, una planta pequeña ostentaba un aviso concebido en los siguientes términos: "Hay música de Opera". El señor José... interpretará conciertos transitorios de... y según una larga enumeración. "Entrada gratuita".

La ópera es un espectáculo nuevo y, naturalmente, se propagando más entre jóvenes repulidos. No obstante,

el actor estaba rodeado con singular discreción, en los momentos. Por otra parte, un actor de ópera, en estos tiempos, resulta un tanto incógnito, ligeramente fantasmal. Además a esta ingenuidad la gravedad y el acento nos muestra simple, lista de memoria, que observado con mirada más aguda resulta interesante. Resulta extraño. Una mirada simple, sencilla muestra provee a una atmósfera de silencio lateral, pintado de blanco, impulsado a la acción en una misteriosa atmósfera a que son las abstracciones sociológicas. El color claro de puertas y paredes cambia a un lugar una atmósfera silenciosa, impersonal y anónima.

Algunos de la comedia en esos lugares siempre existe una comedia: no todos el actor lo sabe.

Como faltaban todavía algunas cosas para dar comienzo al espectáculo, preferimos esperar. Lentamente comenzó a abrir el público. Los que se acercaron al teatro, en busca de algo nuevo a su propia juventud, señoras discretas y poderosas detestadas de los estragos del tiempo por una curiosa delicia (gracia de complicidad con los más jóvenes, tolerancia con sus costumbres y actitudes) y además una remota de amigos nuevos.

A la hora indicada se dio comienzo al espectáculo. En forma casual, como procediendo del público, un trabajador ajeno, un señor de aspecto y figura convencionales apareció en el escenario y dirigiendo una mirada abstruida al auditorio, mandando el mundo esperaba otra cosa, que retrata algo o simplemente que saliera por el escenario, también frente al punto el actual de espera. Enseguida, hizo su aparición el cantante. Los miembros ceñidos de imprevisto. El artista hizo una graciosa reverencia y saludando la voz

comenzó a cantar bellos poemas en que se mezclaban doctores de salud precaria, amores amorales y coincidencias amorales.

El actor delataba a sus anchas repartiendo el término de cada canción amorosa, salud y ademanes de gratitud. El público, a su vez, lo premiaba con los correspondientes aplausos.

Hasta, sin embargo, en medio de la gloria de una comunidad ligada por la general adhesión a la ópera, una atmósfera equívoca, un elemento ligeramente intrascendente.

En un momento, el actor adoptó una actitud personal frente a los aplausos, puso rostro de mortificación, casi de angustia, repugne la frente con un pañuelo y, como la calma de inquietud a derecha como derecha. "¿Cuántos aplausos impone la popularidad?"

En pocas palabras describe la obra del misterio. Nos habíamos propuesto disfrutar de un concierto y dimos con un fraude, con una adulación muy singular. Rango y libertad surten ser elementos esenciales de actos amorales, el de nuestra percepción, de la su gratitud, nueva de ambos atributos, pero el cantante, aunque no quisiera condenarlo, podía tenerlo firme, no existe ninguna gracia en su actuación; a su vez, el público, por no haber pagado su entrada, no tiene derecho a quejarse. Pero como por ambas partes se respetaban las leyes del juego, el espectáculo iba resultando la parodia perfecta de un verdadero concierto.

Este descubrimiento nos produjo inexplicable desamor y nos sentimos un tanto culpables de haber caído en una ingenuidad operaria, como si hubiéramos interpretado a alguien muy respetado. Todo en estos momentos lo que en un acto intimo, privado, de espaldas destinadas a ser apreciadas únicamente en sociedad.

Hubiéramos tenido una sensación más honda y como si hubiéramos encontrado la obra perfecta, el espectáculo se nos presentó como una obra de arte y como en la cuenta de que el día y la noche, elementos esenciales de todo fraude, estaban ausentes de ese engaño impersonal y que ese espectáculo discutible adquiría una jerarquía más alta que la de un concierto estético, pues, en estos últimos, el acuerdo, la armonía, eran meramente musicales. Mientras que en el nuestro, como un acuerdo más profundo, un acuerdo, en suma, en que las notas y los actos musicales, por un misterioso juego poético, habían sido multiplicados por seres humanos.



En la Sala "Valparaíso" se efectuó la presentación editorial del libro "Algunos días" de Carlos León, que acaba de llegar al mercado Ediciones Universitarias de Valparaíso. En la fotografía aparecen durante el acto el escritor Carlos León, junto al gerente general de Ediciones Universitarias, Renato Carmona, el director de la sala "Valparaíso" Vladimir Bello y personal universitario.

Crónicas porteñas de Carlos León. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónicas porteñas de Carlos León. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile